

Mr. de Caulaincourt y con los comisionados tanto prusianos como rusos, para proceder sin levantar mano á la celebracion de un armisticio.

Esta doble respuesta, diferida hasta el dia siguiente de la batalla, fué enviada el 22 de mayo y entregadas en las avanzadas francesas. Habiéndola recibido Napoleon y viendo la acogida que se hacia á sus aberturas, no creyó que se debía dar prisa con gentes que se mostraban tan altaneras, y respondió que, cuando los comisionados se presentasen en las avanzadas, se les admitiria. Seguidamente continuó su marcha, y segun acaba de verse, habia llegado á Liegnitz, á una ó dos jornadas de Breslau.

En este momento reinaba una viva agitacion entre los coaligados. A pesar de su loco orgullo, precedente de que ahora nos resistian algo mejor que antes, empezaban á sentir las consecuencias de dos grandes derrotas. Miembros del *Tugend-bund* casi todos los oficiales prusianos, tenian un ardimiento de sectarios, aunque de la causa mas noble, como que era la de su patria; pero las tropas, donde entraban por muy grande proporcion los reclutas, se resentian de las batallas perdidas y de las retiradas veloces. Mucho mas quebrantados estaban los rusos que los prusianos. De patriótica que habia sido para ellos la guerra, transformóse en política desde que emanciparon la Polonia, y soportaban impacientemente sus penalidades. Además, no habiendo podido negar el emperador Alejandro por mas largo tiempo el mando á Barclai de Tolly, único hombre capaz de ejercerlo, bien que fuera impopular entre los soldados, este caudillo, con la exactitud habitual de su entendimiento, aspiró á

poner algun orden en sus tropas, y no pudo conseguirlo en medio de la confusion de una retirada. Pensaba y decia con su característica aspereza, que el ejército ruso se iba á disolver si no se le llevaba á Polonia, para rehacerse detrás del Vístula durante dos meses, y no solamente lo decia, sino que deseaba obrar en este sentido. Asi necesitóse de la voluntad formalmente expresa de Alejandro, para hacerle abandonar el camino de Breslau, el que conducia en derechura á Polonia, y obligarle á tomar el de Schweidnitz. Allí se esperaba hacer alto, en el famoso campo de Bunzelwitz, tan largo tiempo ocupado por Federico el Grande, y á intermediacion de Austria, intermediacion muy recomendada por los diplomáticos de la coalicion de continuo. Barclai de Tolly prestó obediencia, si bien declarando que esta conducta seria política acaso, pero muy poco militar, y haciendo temer una oposicion tenaz á órdenes de la misma clase, aunque el emperador las expidiese.

Los alemanes y el mismo Alejandro, infatuado siempre con su papel de libertador de Europa, enviaron al lado de Barclai de Tolly á Mr. de Muffling, que tenia algunos títulos á sus ojos; por haber defendido su conducta en la jornada de 21 de mayo, y puesto de relieve sus peligros y sus servicios. Mr. de Muffling trató de hacerle desistir de sus resoluciones, pero nada ganó sobre su carácter inflexible, y para tratar de convencerle, llevóle al campo de Bunzelwitz, á fin de patentizarle sus ventajas. Pero hallóse la plaza de Schweidnitz, que era el apoyo de este campo, destruida por los franceses en 1807, y no restaurada aun en 1813 por los prusianos, y además insignificante la posicion de

Bunzelwitz comparativamente á los recursos de que disponian los ejércitos modernos. Con fundamento sostuvo Barclai de Tolly que los coaligados no se mantendrian mas que algunas horas en posicion semejante, y que de un nuevo choque en contra de Napoleon saldrian casi aniquilados. Asi esta visita no tuvo otra consecuencia que la de confirmar al general ruso en la resolucion de dejar á los prusianos en Silesia, y de ir á rehacer su ejército á Polonia, salvo siempre el tornar al Oder dentro de dos meses. Pero entretanto la coalicion podia ser disuelta.

Al cabo de todas estas conferencias, reconocióse que no quedaba otro recurso que el de dar vado á la idea de un armisticio, ya insinuada por la diplomacia de las potencias beligerantes. Congregados en Schweidnitz, en la morada de los dos soberanos aliados, se convino en la necesidad de una suspension de armas, como medio único de librarse de las dificultades de la situacion presente. Por desgracia de los coaligados, los agitadores de los prusianos no querian esto de ningun modo. El general Gneisenau, miembro del *Tugend-bund*, hombre de corazon y de talento, pero fogoso é irreflexivo, lleno de las pasiones de sus compatriotas, sucesor del general Scharnhorst en el empleo de gefe de estado mayor del general Blucher, sin rebozo usaba contra el proyecto de un armisticio el lenguaje mas violento, y que podia ser peligroso con cabezas tan ardientes como las de los oficiales prusianos. No obstante era imperiosa la necesidad de suspender las hostilidades, y se convino en enviar comisionados al cuartel general francés, á fin de negociar un armisticio. Al propio tiempo aspi-

róse á influir sobre los espíritus mas exaltados, prometiéndoles no deponer las armas sino para volverlas á empuñar muy en breve, no soltándolas entonces hasta despues de destruir al comun enemigo. No se redujo todo al envio de comisionados al cuartel general, sino que se hizo partir á Mr. de Nesselrode para Viena. Allí debia exponer los peligros que corrian las potencias beligerantes, la imposibilidad en que se hallaban de mantenerse mas largo tiempo junto á Bohemia, y la verosimilitud, si el gabinete de Viena no abrazaba inmediatamente su partido, de una retirada forzada á Polonia, que arrastraria consigo la disolucion de la coalicion infaliblemente, y la pérdida para Austria de la ocasion única de salvar á Europa y salvarse á sí misma. Armado iba de un estímulo poderoso, y consistia en la amenaza de un ajuste directo de Rusia con Francia, ajuste directo rechazado noblemente por Alejandro, si bien dependia de su voluntad negociarlo en pocas horas, pues no tenia que hacer mas que dejar que Mr. de Caulaincourt penetrara hasta su presencia. Por lo demas la sola aparicion de este personaje en las avanzadas ya habia influido sobre el gabinete austriaco, y monsieur de Nesselrode al llegar á Viena debia encontrar producido del todo el efecto que aguardaba de este argumento. Para apoyar á Mr. de Nesselrode escribió Mr. de Stadion por su parte, y los prusianos por la suya, y todos se sirvieron de Mr. de Caulaincourt como de un espantajo, que debia impulsar al gabinete de Viena á decidirse acto continuo.

Mr. de Nesselrode partió pues para la capital de Austria, mientras se dirigian á las avanzadas

francesas el general Kleist en nombre de los prusianos, y el general conde Schouvaloff en nombre de los rusos. Allí se presentaron el 29 de mayo á las diez de la mañana, recibéndolos el príncipe Berthier, quien dió parte al emperador sin tardanza.

Este se hallaba comprometido por las respuestas dadas, y no podia rehusar venir á las negociaciones, aun cuando tuviese interés en batir por vez postrera á los coaligados, y en repelerlos en desorden sobre el Vístula, lejos del Austria, que de cierto no figuraria como aliada suya, si se les repeliere á tal distancia. Sin embargo, el estado de su caballería, el deseo de terminar la segunda série de sus armamentos, á fin de habérselas hasta con el Austria, y de no celebrar mas paz que la que fuera de su gusto, la esperanza de estar listo dentro de dos meses, y de volver entonces á sus operaciones victoriosas, despues de librarse de los calores del verano, le disponian bastante á una suspension de armas. Por consiguiente asintió al principio del armisticio, porque estaba comprometido en cierto modo, porque tuviera una significacion harto poco pacífica la negativa, y sobre todo porque se lisonjaba de tener espacio para tornar á ser dueño de las condiciones de la paz de resultas de sus armamentos. Pero entendia guardar por los ajustes temporales, que iban á ser convenidos, la Silesia hasta Breslau, y la baja Alemania hasta el Elba, incluyendo á Lubeck y á Hamburgo, fuesen ó no fuesen reconquistadas estas ciudades por las tropas francesas. Además queria que la interrupcion de las operaciones militares durara dos meses por lo menos, y que en el curso de la interrupcion esta no consumieran sus víveres las plazas del Oder y del

Vístula, sino que fuesen reavitualladas á costa de dinero. Mr. de Caulaincourt, el espantajo del Austria, fué enviado á Gebersdorff el 30 de mayo entre las dos huestes, á fin de tratar sobre las bases que acaban de ser indicadas.

Halló á los comisionados prusiano y ruso muy animados, aparentando estarlo mas que lo estaban realmente, orgullosos de su situacion en demasia, muy corteses á pesar de todo respecto del antiguo embajador de Francia en Rusia. Tambien pudo ver Mr. de Caulaincourt que el sentimiento de una causa justa servia de grande auxilio en las derrotas, y que Napoleon tendria que sostener una lucha violenta, si porfiaba en no ceder cosa alguna á Europa. Casi fijos se manifestaron los comisionados sobre los tres puntos siguientes. No querian abandonar durante el armisticio á Breslau, transformada en segunda capital de los prusianos: tampoco nos querian conceder la ocupacion de Hamburgo, como equivalente á prejuzgar de antemano y favorablemente la cuestion de la incorporacion definitiva de las ciudades anseáticas á Francia; y por último no pensaban dar mas duracion que la de un mes al armisticio. Sobre estos tres puntos tuvo Mr. de Caulaincourt una conferencia que duró diez horas, sin que al parecer ganara cosa alguna en tan largo debate. Comunicóselo al emperador que se hallaba en Neumarkt, á las puertas de Breslau, y tuvo la cordura, muy rara para su génio, de no entrar en esta ciudad, á fin de no privarse de la posibilidad de cederla, si habia que hacer este sacrificio. Contentóse con enviar allí un destacamento de las tropas del mariscal Ney.

Le irritaron singularmente el tono y las exi-

gencias de los comisionados aliados (1), é hizo que se les respondiera que no necesitaba el armisticio, al par que á ellos les era indispensable; que si se queria dar el carácter de una capitulacion á esta suspension de armas, iba á avanzar y á repelerlos mas allá del Vistula; que serian batidos por tercera vez y por cuarta, y siempre que se expusieran á hallar un ejército francés por delante; que, si con tal convencimiento se avenia á hacer alto, era por dar á Europa las esperanzas de paz que necesitaba, y porque no se le acusara de ser causa de que se desvaneciesen tales esperanzas; que lo menos queria la mitad de la Silesia; que no abandonaria á Hamburgo; y que, si renunciaba á Breslau, seria por pura complacencia, puesto que poseia esta plaza. Sin embargo, evitó explicarse de una manera absoluta sobre este punto, dejando entrever que Breslau seria el equivalente de Hamburgo. Pero mostróse perentorio acerca de la duracion del armisticio, diciendo que estipular un mes para tratar materias árduas, equivalia á trazár en torno el círculo de Popilio, que estaba acostumbrado á encerrar allí á los demás y nunca á encerrarse á sí propio; y que, deseando formalmente un congreso, pedia el tiempo de celebrarlo y de conseguir que llevara á un desenlace. Por desgracia no lo queria ingénuamente, y aspiraba á proporcionarse tiempo de armarse y no de seguir negociaciones.

Tornáronse á ver los comisionados y se pusie-

(1) Poseemos en los archivos toda la correspondencia de Napoleon con Mr. de Caulaincourt durante la negociacion de este armisticio, y á tenor de la misma correspondencia voy hablando.

ron á discutir sobre estos diversos temas en la aldea de Pleitwitz, despues de tomar la precaucion de estipular una suspension de armas provisional mientras durasen estas conferencias. De continuo los comisionados aliados se atenia á sus pretensiones, sin mostrarse invencibles á pesar de todo, pues tenian imperiosa necesidad del armisticio. Por su parte Napoleon acababa de saber una noticia que le disponia á ser algo mas deferente. Monsieur de Basano, recién llegado de París á Dresde, se habia trasladado á Liegnitz para tornar á ejercer sus funciones diplomáticas cerca del cuartel general, y hallóse allí con Mr. de Bubna de vuelta de Viena, y trayendo minuciosas explicaciones sobre todos los puntos que Napoleon habia tratado con él en Dresde el 17 y el 18 de mayo próximo pasado.

Vuelto á Viena pintó á Napoleon todavía mas benigno que lo estuvo, aunque Napoleon fingió manifestarse mas deferente que pensaba serlo. Sobre todo hizo valer su disposicion á recibir á los insurgentes españoles en un congreso, como una concesion inesperada, y esmeróse mucho en guardar silencio sobre sus arrebatos contra Mr. de Metternich. De estos arrebatos solo habló á Mr. de Narbonne. Esta habilisima relacion satisfizo sobremanera al emperador Francisco y á Mr. de Metternich, deseando salir ambos de aquella situacion sin la guerra. Además se manifestaron contentos de las cartas de Napoleon, y tomaron algo en cuenta la repugnancia significada respecto de algunas de las condiciones propuestas. Sobre la disolucion del gran ducado de Varsovia, sobre su desmembracion en provecho de Rusia, de Prusia, del Austria, sobre el abandono de la Iliria á esta,

consideraron á Napoleon como rendido, aunque no se lo hubiese dicho formalmente á Mr. de Bubna. Pero, ya que este le halló mas tenaz sobre la renuncia al protectorado de la Confederacion del Rhin y sobre la restitution de las ciudades anseáticas, se decidieron el emperador Francisco y Mr. de Metternich á admitir sobre estos dos puntos algunas modificaciones, é idearon las siguientes, que eran adecuadas á salvar lo que Napoleon llamaba su honor. No serian devueltas las provincias anseáticas para reconstituir las ciudades libres de Lubeck, Brema y Hamburgo hasta la paz con Inglaterra. Además la cuestion de la Confederacion del Rhin se aplazaria igualmente hasta la paz general, que comprendiera todas las potencias del universo, inclusa la América. Si á la sazón no se trataba mas que con Prusia, Rusia y Austria, se aplazarian estas dos cuestiones: si, por el contrario, se trataba con todo el mundo, bien podria Napoleon hacer á la paz universal, que abrazaba la paz marítima y le debia proporcionar tanta ventaja y tanto lustre, el sacrificio de los dos puntos disputados.

De consiguiente volviöse á despachar á Mr. de Bubna al cuartel general sin demora con estas dos modificaciones, que eran efectivamente muy importantes, y el emperador Francisco dirigió á Napoleon una nueva carta, en que, respondiendo á la súplica que éste le hacia de que cuidara de su honor, le dirigia estas palabras.—Desde el dia que os di mi hija, vuestro honor es el mio. Confíad en mí, pues nada pediré de cuyas resultas padezca vuestra gloria.—A todas estas manifestaciones debia añadir Mr. de Bubna la declaracion formal de que Austria aun no estaba comprometida con nadie,

y que si Napoleon aceptaba las condiciones de paz modificadas de esta manera, se hallaba pronto á unírsele por nuevos artículos adicionados al tratado de alianza del 14 de marzo de 1812.

Tales eran las disposiciones de la córte de Viena, cuando Mr. de Bubna se volvió á poner en camino, y eran sinceras, porque á la sazón aun no habia oido hablar el Austria de ajuste directo entre Francia y Rusia, y de consiguiente no tenia disgusto ni razon particular que le moviera á darse prisa, y ofrecia estas condiciones porque estaba segura de conseguir que las aceptaran Rusia y Prusia, á la sola amenaza de unirse á Napoleon con sus fuerzas. Con diligencia suma llegó Mr. de Bubna el 30 de mayo á Leignitz poco despues que Mr. de Basano, y le expuso á la larga las proposiciones que debia hacer de orden de su córte. A pesar de la frialdad de Mr. de Basano las expuso de buena fé y con el calor de un hombre que deseaba salir airoso, en primer lugar por su patria, y en segundo por su propia gloria. Al punto Mr. de Basano comunicó á Napoleon esta conferencia por escrito, sin decir una sola palabra en pro ni en contra de las proposiciones, cuyo rehusó es la mayor desdicha que jamás ha acontecido á Francia.

De cierto debiera parecer excelente á Napoleon semejante nueva, pues de su voluntad dependia terminar su larga lucha con Europa, y terminarla obteniendo un magnífico imperio, obteniendo la paz marítima sobre todo, que con el efecto que debia producir cubriera muy sobradamente el sacrificio de la Confederacion del Rhin y de Hamburgo. Por desgracia esta comunicacion le irritó en vez de satisfacerle. Aqui vió la resolucion del

Austria de intervenir inmediatamente, lo cual era verdad, y de no dejar que las hostilidades se prolongaran sin su arbitraje. Ahora bien, convenia que consintiera en condiciones que no queria á ninguna costa, ó que corriera el riesgo de tener en el mismo instante encima al Austria, y antes de dos meses no se podia hallar en aptitud de hacer cara á este nuevo contrario. Este fué, pues, el espolazo que le determinó á ceder sobre algunos puntos cuestionados de la suspension de armas. En lugar de ser deferente con Austria, que le pedia sacrificios definitivos, lo fué con Rusia y Prusia, que no exigian mas que sacrificios provisionales. A Mr. de Basano escribió en cifra.—Ganad tiempo, no os expliqueis con Mr. de Bubna, llevadle en vuestra compañía á Dresde, y retardar el momento de vernos obligados á admitir ó á rehusar las proposiciones austriacas.—Voy á concluir la suspension de armas, y asi habré ganado todo el tiempo que necesito. Si á pesar de todo se porfia en exigir para la celebracion de este armisticio condiciones que no sean de mi agrado, os suministraré temas para prolongar las conversaciones con monsieur de Bubna, y para proporcionarme los pocos dias que me hacen falta á fin de ahuyentar á los coaligados del territorio de Austria.—

A la sazón, por su desgracia y por la nuestra, acababa de recibir la noticia de que el mariscal Davout se hallaba á las puertas de Hamburgo, donde de cierto habria entrado el 1.º de junio. Corria el dia 3, y por tanto ideó resolver la dificultad de Hamburgo, diciendo en el armisticio que relativamente á las provincias anseáticas se aceptaria lo que la suerte de las armas hubiere decidido el 8

de junio á media noche. Respecto de Breslau se avino á que entre los dos ejércitos se dejase un terreno neutral de unas diez leguas, incluyendo la misma plaza, y en cuanto á la duracion del armisticio que se extenderia hasta el 20 de julio con seis dias de plazo entre su denuncia y la vuelta á las hostilidades, lo cual conduciria hasta el 26 de julio y llegaria á muy cerca de dos meses. Envió estas condiciones con la intimacion de romper en el mismo instante sino eran aceptadas.

Habiéndolas presentado Mr. de Caulaincourt el 4 de junio, los comisionados que tenian orden de ceder si Breslau no quedaba en manos de Napoleon, cedieron efectivamente, y quedó firmado el 4 de junio este armisticio, que constituyó una de sus mayores desgracias. Se convino en que por linea de demarcacion entre los dos ejércitos se adoptaria el Katzbach, á fin de que como neutral quedara Breslau fuera; en que despues del Katzbach se tomara el Oder, lo cual nos aseguraria la baja Silesia para estacionar y vivir en su territorio; despues del Oder la antigua frontera, que siempre habia separado á Sajonia de Prusia, lo cual dejaba en nuestro poder todos los Estados de Sajonia; finalmente, la linea del Elba desde Wittenberg hasta el mar, salvo lo que de las ciudades anseáticas se determinase. Además, estipulóse que las plazas del Vístula y del Oder serian sucesivamente abastecidas por dinero. Se supo el mismo dia que Hamburgo y las ciudades anseáticas habian vuelto á entrar en manos del mariscal Davout, lo cual nos aseguraba la ocupacion de ellas durante la suspension de armas.

Tal fué este deplorable armisticio, que sin du-

da convenia aceptar si se deseaba la paz, y que se debía rechazar absolutamente si no se deseaba, pues en este caso mas valia consumir al punto la ruina de los coaligados, y que por el contrario aceptó Napoleon cabalmente por ser adverso á dicha paz, y porque anhelaba proporcionarse dos meses para llevar á cabo sus armamentos y estar en aptitud de rechazar las condiciones del Austria (1). Esta falta, que se derivaba de todas las otras y las resumia por completo, formaba parte de la serie fatal de resoluciones locamente ambiciosas, que debian precipitar el fin de su reinado. No obstante, exceptuando á los prusianos, produjo una falsa y universal alegria en toda Europa, porque tenia suma apariencia de paz. Al hacer Napoleon que entrara su ejército en cantones, decretó la construccion de un monumento encima de los Alpes y con la inscripcion siguiente.—NAPOLEON AL PUEBLO FRANCES, EN MEMORIA DE SUS GENEROSOS ES-

(1) No nos hallamos limitados á conjeturas relativamente á las causas de este famoso armisticio, tan justamente censurado como una gran falta politica y militar, como que dió tiempo de salvarse á los coaligados reducidos al último apuro. Hasta ahora se habian atribuido á Napoleon las razones mas ridiculas y nada conformes á su carácter ni á su genio. Pero, afortunadamente para la historia, escribió al príncipe Eugenio, á Mr. de Basenó, y al ministro de la Guerra, las razones que le decidieron á este paso, y se ve que, forzado á explicarse con Austria dentro de breves dias, y expuesto por tanto á tener muy pronto encima esta potencia, firmó el armisticio para ganar dos meses, tiempo necesario á la segunda serie de sus armamentos. En este caso se puede decir que la falta del armisticio no fué otra que la misma de no querer consentir en las condiciones del Austria.

FUERZOS CONTRA LA COALICION DE 1813.—Sin duda esta idea participaba de toda la grandeza de su genio; pero asi para el pueblo francés como para su persona valiera mas enviar á Paris un tratado de paz estipulando el abandono de la Confederacion del Rhin, de Hamburgo, de Iliria, de España, con esta frase.—SACRIFICIOS DE NAPOLEON AL PUEBLO FRANCES.—De esta suerte continuara Napoleon siendo personaje, no mas poético, sino mas verdaderamente grande, y este noble pueblo no perdiera el fruto de su sangre mas pura vertida durante veinte años.